

L A P R E S A .

AÑO 2º TRIM. 4º

GUAYAQUIL, MIERCOLES 31 DE DICIEMBRE DE 1873.

NUM. 216

LA PRENSA.

Este periódico se publica los **Martes y Viérnes** de cada semana.
 Suscripción, pago anticipado.
 Por un año..... 8 00
 " semestre..... 4 00
 " trimestre..... 2 00

AVISOS.

La primera inserción, de una a diez líneas en tipo ordinario..... \$ 30
 Cada una de las siguientes inserciones..... 25
 La primera inserción de diez a 30 líneas... 50
 Cada una de las inserciones siguientes... 50
 El precio de los de mayor extensión aumenta en la proporción indicada de 10 en 10 líneas. Los avisos se publican en la forma y tipo que desee el interesado.

COMUNICADOS.

Los comunicados de interés público se publicarán gratis, pero los de asuntos personales, a razón de 5 pesos por columna.
 Los suscriptores por un año, recibirán un ejemplar de toda obra que se publique en la imprenta, por su cuenta, y se les hará el rebajo de un día por ciento sobre el valor de cada una de las publicaciones que ellos remitan.

AJENCIAS DE "LA PRENSA."

Guayaquil..... En el local de la imprenta del GUAYAS, calle Nueve de Octubre núm. 85, en la tienda del Sr. Antonio Lamata y en la librería del Sr. L. Abalde.
 Ambato..... señor Francisco Moscoso.
 Babahoyo..... Roberto Pinto.
 Cuenca..... D. Luis Cordeiro.
 Danle..... Vicente Martín.
 Esmeraldas..... L. Martínez.
 Ibarra..... Manuel Saraya.
 Jipijapa..... Dr. Dario Eguiguren.
 Loja..... Pompeyo Vaquero.
 Latacunga..... S. Vallejo.
 Machala..... Pablo Chacon.
 Montecristi..... Joaquín Cevallos.
 Portoviejo..... Joaquín Morales.
 Quito..... José M. Alvear G.
 Riobamba.....

STERIOR.

Lima..... señ. José G. Carbo.
 Nueva York..... E. Valiente, 53 New-Street.
 Buenaventura..... Miguel Y. Mercado.
 Tumaco..... A. Auberto.

CORREOS INTERIORES.

ENTRAN.

El de Quito, los **Martes y Jueves** de cada semana.
 El de Cuenca, Naranjal y Loja, los **Jueves y Viernes** de cada semana.
 El de Manabí y Daule, los **Martes**.
 El de Santa Elena, Manglaralto, Chandy y Machala los días 10 y 20 de cada mes.

SALEN.

El de Quito los **Miércoles y Sábados**.
 El de Cuenca, Naranjal y Loja, los **sábados**.
 El de Manabí y Daule, los **Jueves**.
 El de Santa Elena, Machala, Manglaralto y Chandy, los días 2, 12 y 22.

AVISOS.

BOTICA DEL PUEBLO

DRUGERIA POR MAYOR Y MENOR

CALLE DEL MALECON NUM. 34 Y 35.

Consecuente al sistema adoptado, el establecimiento acaba de recibir por el último vapor las siguientes sustancias, introducidas recientemente con un éxito admirable en la terapéutica.
 Elixir y vino de Coca, jarabe de Alguirra ferruginoso, vino y jarabe de Roldos de Chile, infalible y popular remedio para el ligado, Hiera Girard (Protoxalato de Hierro), Gliconina, tónico eficaz en el período de desecación de las viruelas, para la cura de erisipelas, quemaduras & & jarabe de Cloraz, crema de Biennito, capulinas de Apio.

Guayaquil, Diciembre 19 de 1873.

Pedro Mala.

m. 1.

AVISO.

En fecha 5 del presente mes y año ha hipotecado Manuel Alvear una casa de su propiedad sita en la calle de "Boyaca" de esta ciudad, en favor del señor Ignacio V. Arista, por haber recibido a mérito 600 pesos al uno por ciento mensual.

Guayaquil, 5 de Diciembre de 1873.

El escribano de hacienda.

Guzman y Merizalde.

ENAJENACION.

Por ante el escribano señor Ignacio Antonio Maldonado Herrera, el señor Manuel Moran ha vendido al señor Bernabé Vergara una tercera parte de acción de sitio en el lote de la Encenad jurisdicción de Taura en la cantidad de setenta y cinco pesos. Lo que se pone en conocimiento del público para los efectos que haya lugar por derecho.

Guayaquil, Diciembre 19 de 1873.

AVISO.

Por escritura pública otorgada ante el finado escribano José Luis Brito, en fecha 14 de Marzo de 1872, ha vendido el señor Nicolás Lavayen, al señor José María Yagnal, un solar situado en el bajo de esta ciudad, por la suma de 350 pesos lo que se pone en conocimiento del público para la correspondiente inscripción de dicha escritura.

Guayaquil, Diciembre 15 de 1873.

Maldonado Herrera.

AVISO JUDICIAL.

S. E. la corte superior de este distrito, por acuerdo de fecha 27 del mes próximo pasado sobre escribanías, ha fijado edictos por el término de la ley para proveer en propiedad las dos del cantón de Daule y la 2ª de nueva creación del de Portoviejo; los que deseen obtenerlas deben presentarse oportunamente.

Guayaquil, Diciembre 1º de 1873

El secretario Relator

J. Eguiguren

A. Vinagre y Ca.

SUCESORES

DE

VINAGRE JUANOLA Y Ca.

Ambamos de recibir nuestras acreditadas escopetas españolas de uno y dos cañones, y volvemos a tener un variado surtido de sombreros finos de Montecristi a precios cómodos. m. 2.

Relojería Inglesa.

Se compone toda clase de relojes. Se vende relojes y alhajas finas, cuellos de señoras y hombres, tiras bordadas, camisas y camisetas, corbatas de toda clase, perfumería y artículos de la Toilette, papel de billetes y todo lo que se necesita para el escritorio, molduras para marcos, adornos de mesa y otras cosas elegantes y de fantacía. Se compra oro, esmeraldas y toda clase de alhajas.

ENRIQUE CARTWRIGHT

TRAPICHOS AMERICANOS

Centrifugas de azúcar, evaporadores, fonallas, molinos para maíz y molinos para chocolate y café, de la conocida y acreditada fábrica de los señores *Geo L Squier Bro*, tienen de venta.

D. ARCOS Y CA.

EL CALENDARIO PARA 1874.

BLANCOS Y DE COLORES.

Hay de venta por mayor y menor en esta imprenta, en las librerías de los Señores Antonio Lamota y Luis Abadie y en la cigarrería del Señor José E. Pilozzo. La docena vale un peso: cada calendario con su correspondiente Apéndice vale un real.

IMPORTANTE.

Se da buena gratificación, al que entregue en esta imprenta, una cartera que se perdió el 22 del mes pasado conteniendo varios papeles de importancia.

Guayaquil, 4 de Diciembre de 1873.

FABRICA DE SOMBREROS

de Gustavo Urban.

Llegado recientemente de Europa, puedo ofrecer a mis favorecedores, todas clases de sombreros de la última moda, para señoras, hombres y niños; lo mismo que útiles de superior calidad para la fabricación de sombreros de pelo, kepi de bomberos y de oficiales.

Obras Selectas.

DE LA

MONJA DE MEJICO SOR JUANA DE LA CRUZ.

Precedidas de la biografía de la poetisa y un niceo crítico de sus obras, por Juan Leon Merced. Edición económica hecha en Quito. Aliente en esta ciudad, para su venta, R. Arias

¡¡ CUIDADO !!

FRAUDE PÚBLICO!

PRATICADO CON LA

FALSIFICACION

DE LAS

PILDORAS Y EL UNGÜENTO HOLLOWAY

Habiéndonos dado a entender que ciertos sujetos que se intitulaban "La Compañía Quinada" de Nueva York, y otras personas se ocupan desde hace tiempo de vender en todos los puntos principales de la América Española, con la ayuda de depositarios poco escrupulosos, artículos de que sus nombres, las Pildoras y el Ungüento Holloway no son elaborados ni vendidos en ninguna parte de los Estados Unidos de la América del Norte; siendo jenninas únicamente aquellas medicinas que proceden directamente de mi casa, 538, Oxford Street, Londres, W.C.

Y duplico a todos sus amigos los hechos arriba expuestos, con lo que conferirán un servicio importante tanto a sus compatriotas en general como a mi en particular.

(Firmado) TOMAS HOLLOWAY.

Capilla del Cementerio.

Habiéndonos sabido que algunas personas de dentro y fuera de esta ciudad, están interesadas en la reconstrucción de dicha capilla, y que para este objeto desean contribuir con mudras y otros sus misteriosos; se les suplica que para verificarlo se dirijan al tesoro, señor Emilio Murillo, o a cualquier uno de los comisionados, que son los señores: José Matías Molina, Manuel Guzmán, Juan de Dios Herrera, Luciano Arambulo y Gregorio Martínez.



Luis Daure CIRUJANO DENTISTA.

Tiene el honor de poner en conocimiento de este respetable público, que ha tomado el cañón de la casa que fué su antiguo Sr. José J. Sánchez y lo ha arreglado con su fin de que los señores y señoras que le honren en ocuparle, tengan todas las comodidades apetecibles, en piezas separadas; también le ha regalado por el último Vapor nuevos instrumentos con los que ha operado ya con el buen éxito que asegura su autor, ricos polvos para evitar la carie y conservar con toda su brillantez la dentadura. Garantiza las orificaciones de muela en oro y aliaje de la verdadera platina. La sustancia en que van montados los dientes son platina, oro y jébel. Todas estas sustancias son perfectas según las clases de trabajos a que se les destinan y todas tienen la misma duración, solidez y limpieza; pero he de advertir que una sola sustancia de estas no puede adaptarse en todos los casos en que hay que formar una pieza, porque todas no tienen igual forma así como todas las bocas son distintas. Cuando falta en la boca una o más piezas, el oro o la platina son las más apropiadas para engastarlas; pero cuando la boca está desdoblada enteramente, a excepción de dos o tres muelas, nada es más apropiado que el jébel volatizado por la facilidad con que se presta a tomar las formas más caprichosas de las encías, sin que quede la menor línea o protuberancia que no sea detallada en el molde, y esto produce una comodidad inimitable. Se ocupará a toda hora para consultas en todo lo concerniente a su profesión.

DAURE.



EL DOCTOR

CARLOS N. CLEMENCEAU CIRUJANO DENTISTA.

GRADUADO EN EL COLEGIO DENTAL DE PENNSILVANIA.

Llegado recientemente a esta ciudad, de los Estados Unidos tiene el honor de ofrecer sus servicios al público.

Tiene su oficina en el alto de la casa del Sr Manuel E. Rendón, calle del Comercio.

Horas de oficina de 8 de la mañana a 5 de la tarde.

EL VERDADERO CIRUJANO

DENTISTA



DR. RAMON ESPINOSA.

Práctico toda operación y toda clase de trabajo concerniente a mi profesión; ya como cirujano ya como dentista, según los últimos métodos inventados; garantizo la perfección y solidez de todo trabajo que sale de mi casa.

Útiles para conservar la dentadura, polvos para limpiar los dientes que los pone como perlas, cordón para sacar los dientes, quitar el mal aliento que se hallan debajo y calmar los dolores nerálicos.

Vivo junto a la cárcel, calle de la Municipalidad, casa N.º 9.

m. 4. d.

OCTAVIO COELLO

CIRUJANO DENTISTA



Llegado recientemente a esta ciudad de los Estados Unidos de Norte América, tiene el honor de ofrecer al público sus servicios profesionales.

Hace toda clase de trabajos según los últimos procedimientos conocidos hasta el día y garantiza todas sus obras.

Oficina provisoria en casa de su padre Señor Rafael Coello, calle de Rocafuerte número 22. Horas de oficina de 8 de la mañana a 5 de la tarde.

PILDORAS HOLLOWAY.

La experiencia ha demostrado que en muchas enfermedades el uso de las Pildoras Holloway ha producido más alivio en cuarenta y ocho horas que no hubiese sido posible conseguir con procedimientos ordinarios durante el término de seis meses, así que este notable remedio ha recibido por parte de muchas celebridades del Arte Médico, la increíble denominación de *invaluable* para la cura radical de numerosas enfermedades, como en particular para las males, digestivas y afecciones biliosas cuyos males alieja con rapidez sorprendente.

El poder purificativo de estas Pildoras que restablecen la sangre, limpianla de toda clase de humores, hace que la flojedad, debilidad o languidez, males que tanto afligen gran número de personas, sean prontamente sustituidas por la más perfecta salud y robustez.

Las peligrosas afecciones inveteradas como la tos, los constipados, catarrros, flicones, pulmonías o erisipelas, son igualmente dominadas con facilidad, usando dichas Pildoras y Ungüento en conformidad a las instrucciones adjuntas y las personas que padecan de asma, encontrarán un grande alivio en las Pildoras Holloway, las cuales son constantemente recomendadas a todos los que sufren de este mal. Ningun paciente debe darse a la desesperación sin haber apelado al poder de este notable medicamento, que tanta fama ha adquirido en todas las partes del mundo.

UNGÜENTO HOLLOWAY.

El agradecimiento expresado por millares de personas de todas las naciones, es el mejor testimonio de la virtud de este maravilloso Ungüento y sus pinceladas, a el solo alieja. La cura radical de sus cuerpos, despues de haberla buscado vanamente en muchos otros remedios; los efectos que produce son incalculables, y particularmente en la curación de los males de piel, erisipelas, mal de pechos escrofulas, abscesos, mal de gargantas, tumores y erupciones del cutis.

Para asegurar la curación rápida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se tomen las Pildoras al mismo tiempo que se emplee el Ungüento.

Avanas instrucciones en español relativas al uso de dichos medicamentos envuelven las cajas de Pildoras y botes de Ungüento.

Se venden en sus principales farmacias del mundo entero y en el establecimiento central del señor Holloway, 538, Oxford Street, Londres.

No. 2.

LA ECONOMICA.

COMPANIA NACIONAL DE SEGUROS MARITIMOS

CONTRA INCENDIOS.—CAPITAL \$ 100,000.

Los seguros en esta sociedad se efectúan a los precios moderados.

Se recibe depósitos de dinero, pagándose intereses de

1 por depósito a la vista

6 " " " " " " " " " " " "

Guayaquil, Abril 12 de 1874.

J. P. Intrigino—Gerente

(Conclusión.)

Esta posición fué ocupada el 3 por el ejército real, al que no se reunió la división Valdez sino muy tarde, por el rodeo que tuvo que hacer en los movimientos descritos, lo que obligó al víre a no aceptar la batalla que le ofrecieron los patriotas, sino que retrocediendo una línea legua para tomar las lomas de la izquierda del camino real, resolvió volver a flaquear a sus contrarios, quienes comprendieron el día 3 el paso del valle de Corpahuaco, para evitar el ser cortados y poder proseguir libremente su retirada.

Por una quebrada áspera, no podía ejecutarse este movimiento sin que los cuerpos desfilasen, y tal operación era demasiado penosa, hallándose próximo el enemigo; pero debía verificarse a todo trance. Al caer la tarde la división Valdez alcanzó la retaguardia del ejército libertador, cayendo por su izquierda con decidido empeño: el batallón ríes hizo una valerosa resistencia, mas al fin fué arrollado. Vargas comenzaba a dispersarse, pero el valor y seguridad de los Jénes lograron restablecer el orden, y habiendo salvado la quebrada, formó en otro lado y haciendo un vío fuego contra a los enemigos y protegió el paso de la caballería, que le venían por Chonta, que se halla hacia el Oeste de Corpahuaco. Estos dos cuerpos con su brillante resistencia, dieron lugar a que todo el ejército, acabando de salvar la quebrada, formase oportunamente y cortase los progresos del enemigo, cuyas restantes divisiones no pudieron llegar, sino al anochecer y cuando ya no podían tomar parte en el combate.

Los patriotas, sin embargo, sufrieron un serio escabroso, pues perdieron 300 soldados y además su parque, mulas, caballos, equipajes y una de las dos únicas piezas de artillería que les quedaban; pero no se desanimaron ni un momento, así es que al día siguiente prosiguieron su retirada a Tambo Cangallo, con el mayor orden y serenidad y siempre en disposición de dar o aceptar el combate. Los mismos españoles los admiraron en aquel día siendo el víre el primero, que, como militar lleno de nobleza y de saber, podía justipreciar las virtudes que sus contrarios desplegaban.

Desde Laubrauna tenía por objeto el general Sucre retirarse, sin dejar de aprovechar las ocasiones de combatir con buen éxito. Habiendo el 4 recibido del libertador la orden de dar la batalla, su ánimo decidido era tomar una posición conveniente y poner término a tan penosa campaña por medio de un esfuerzo de resolución. En el mismo día 4 por la tarde presentó la batalla, pero los españoles no la aceptaron, sino que dirigiéndose por su izquierda, determinaron caer sobre el flanco de los patriotas. A media noche levantaron este su campo y dejando el camino real a la izquierda, atravesaron la escabrosa quebrada de Acosco y llegaron en la mañana al pueblo de Guanicho, y en la tarde del mismo día a Acas-vinchos, en donde hicieron noche, para ir a campar el 6 en Quinua, pueblo situado al este de Guanicho.

Los españoles se movieron sobre esta ciudad el 5 a distancia de dos leguas de los patriotas, separados únicamente por un valle profundo: el 6 continuaron hacia Páscuaca, por un camino escabroso, cortado por dos quebradas, lo que les obligó a prolongar su línea por más de dos leguas, el general Sucre que la advirtió, dió en el acto las órdenes para atacar y se adelantó con el general Lamar a verificar un reconocimiento; mientras tanto los enemigos se pusieron fuera de peligro, pues la división Valdez oportunamente ocupó una fuerte posición desde donde protegió el tránsito de las demás divisiones, que acompañaron en aquella noche sobre el camino de Guanicho a Guanta: el 7 atravesaron la quebrada de Huamanguilla para establecerse el 8 en las alturas de Condorcunca. Los patriotas

tomaron posesiones al Oeste del pueblo de Quinua haciendo frente a los españoles.

La batalla era ya inevitable: ambos ejércitos se veían precisados a combatir. Los patriotas tenían cortada la retirada, sublevados los pueblos por donde hubieran podido hacerla; privados de víveres y de movilidad, las esperanzas de pronto auxilios; y con un ejército superior en número a la vista. Los españoles pedían retardar la pelea algunos días, pero tampoco les era posible proseguir maniobrando con la misma actividad que hasta entonces: sus soldados se hallaban cansados y aburridos con las marchas y contramarchas y mas oprímidos que los patriotas con la escasez de vítuallas, pues el día 3 tuvieron que comer carne de burro y de caballo. La terrible necesidad de evitar la deserción, obligó a los jefes a tomar las medidas más severas y a no destacar partidas para buscar ganado. Al acampar en las noches los cuerpos formaban en columnas, rodeadas de soldados Europeos y de oficiales; el disgusto general se hacía notar en las murmuraciones y en las plegarias que aparecían en las tiendas de los jefes.

Ambos ejércitos se hallaban en cuadro a la disciplina, en un estado tan perfecto, como cualquiera de Europa; ambos orgullosos con sus anteriores victorias y ambos mandados por jefes de mérito distinguido. El ejército español era sin duda superior en número, pero no en la unión de los generales, en el ardor y decisión de las tropas, ni en el conocimiento de los motivos que estas tenían para pelear. La estricta disciplina de los españoles era el único lazo que los unía; porque la derrota de Junin, quitando el prestigio al general Canterac y a los cuerpos de caballería que fueron batidos en ella, introdujo rivalidades y desconfianzas entre ellos. Unas a todo esto la deserción de los soldados, siendo las precauciones mismas que se tomaban un forzoso medio de escaseparlos.

El ejército libertador se componía de colombianos vencedores en la sangrienta guerra de Colombia, que tenían entusiasmo por la causa que sostenían y que estando a 500 o 1,000 leguas de su patria, lejos de desertar, se unían mas a sus banderas y conocían que solo se salvarían con un triunfo. La división peruana se hallaba perfectamente organizada y aunque sufrió bastantes bajas por deserción, los cuerpos tenían no menos ardor que los colombianos: su caballería era aquella que reunía el valor de los jefes, y que con razón creía superior a la española. «Además, generales y soldados eran jóvenes, inflamados con las ideas de independencia y libertad; y mandados por uno de los mas grandes jénios que la América produjo durante su gloriosa lucha; tales eran el estado, situación y disposiciones de los ejércitos beligerantes el día 8 de Diciembre de 1824.

En la tarde del mismo día bajaron algunas compañías de cazadores a escaramuzar con otras de la misma arma de los patriotas, y a la vista de ambos ejércitos maniobraron con mucha habilidad y serenidad. Durante la noche mandó el general Sucre situar al pie de la montaña una compañía de infantería y dos bandos que tocaban mientras aquella hacía fuego, logrando por este medio impedir que los españoles bajasen; estos tuvieron tres o cuatro muertos, entre ellos un teniente coronel, reputado por uno de los mas valientes de su ejército. Los patriotas permanecieron en sus puestos en atenta alerta para repeler cualquiera ataque, fue aquella noche de presentimientos y de esperanzas.

Apreció por fin la aurora del día 9, que, como dice el parte de Ayacucho, vio a estos dos ejércitos dispuestos para decidir los destinos de una nación. El llano de Ayacucho se estendía desde el pueblo de Quinua hasta el pie del Condorcunca de O. a E. teniendo como una legua cuadrada: sus estremos de S. y N. están cortados por quebradas profundas, y otro barranco lo atraviesa de N. a S., quedando por este último lado una abertura como de 450 toesas. Ayacucho en lengua Quichua quiere decir rincón de muertos, por una batalla que dieron los incas a los del país cuando los sujetaron a su dominación: cerca de ese mismo lugar se dió tambien otra sangrienta batalla en que sucumbieron los del partido de los Almagros.

El día 9 amaneció hermosísimo: en las pri-

meras horas de la mañana, algunas compañías de cazadores de ambos ejércitos mantuvieron el fuego, que fué segundado por la artillería. Entre tanto, el General Sucre dispuso su línea de batalla en la forma siguiente: en la derecha, la división Córdoba; en la izquierda, la división peruana de Lamar y los Húsares de Junin; en el centro la caballería y en reserva la división de Lara.

La batalla iba ya a principiar: las divisiones realistas estaban descendiendo de las alturas de Condorcunca y en estos momentos imponentes el general Sucre recorrió a caballo la línea, recordando a cada cuerpo su deber, su patria y sus glorias con el lenguaje encantador que poseía, tan propio para escitar en los soldados el valor, la alegría y el entusiasmo; así es que todos ellos prorrumplan en vivas ardientes a la república y al libertador: en vivos ardientes al frente de la dor. En seguida, colocándose al frente de la línea en un punto central, lleno de emoción y con un tono que los espoleaba, dió en voz alta los siguientes esfuerzos de hol, pende la gloria de la América del Sur y señalando a las columnas enemigas que ya bajaban, añadió: «otro día de gloria va a coronar nuestra admirable constancia.»

El plan de los españoles fué el siguiente: la división de Valdez componía la derecha con sus cuatro batallones, cuatro piezas de artillería y dos escuadrones; y debía caer sobre la izquierda de los patriotas y comenzar el ataque: los cinco batallones de la división Monet, formando en el bórte oriental del barranco que atraviesa el llano, componían el centro para tomar la ofensiva luego que Valdez se hubiese empeñado en la lucha, en la izquierda fueron colocados el 2º del Imperial y el 1º del primer regimiento, este con el encargo de adelantarse por la caja del barranco del Sur y proteger la operación de descargar las mulas y de amarrar las siete piezas de artillería y atacar la izquierda de los patriotas, cuando ya estuviesen comprometidas las otras dos divisiones.

Los dos batallones Gerona y el de Fernandinos quedaron en reserva: aquellos al pie de la cuesta y este algo mas arriba. La caballería debía descender al llano por una senda escabrosa tirando los caballos de la brida de forma al frente del intervalo de las divisiones del centro y de la izquierda, y acometer por la abra que deja hacia el Sur la quebrada que atraviesa el llano.

A las diez de la mañana, empezaron a descender las columnas españolas llenas de confianza. El general Valdez tuvo que dar un rodeo como de una legua para llegar a su posición: el batallón Centro, desplegado en guerrilla comenzó el ataque desalojando a los cazadores patriotas, que ocupaban el otro lado del barranco del Norte. Apenas oyó las primeras descargas el coronel Rubin de Celis, que mandaba el primer batallón del primer regimiento, sin esperar órdenes superiores, llevado de su ardor, se arrojó al campo y unido a los cazadores acometió la izquierda del ejército libertador.

Este se hallaba inmóvil y decidido, esperando el instante oportuno de atacar; el general Sucre, con su mirada de águila, conoció que era llegado y ordenó inmediatamente a la división de Córdoba que tomase la ofensiva: su jóve y gallardo general, se pone al frente de ella, y levantando su sombrero le grita: ADELANTE, PASO DE VENCEDORES. Las columnas marchan con resolución y alegría, arma a discreción, apoyadas por dos regimientos de caballería hasta cien pasos de los enemigos, en que, cargadas por los escuadrones de San Carlos y de la guardia, rompe el fuego sobre ellos el batallón Pichincha; en seguida los arrolla la caballería colombiana; al mismo tiempo haciendo los demás batallones una descarga, despiden la columna de cazadores y al batallón de Rubin de Celis que cae muerto con su segundo: el 2º del imperial huye sin disparar un tiro, y la izquierda española quedó destruida.

En este conflicto el general Canterac mandó a la división Monet atravesar el barranco y se pone el mismo a la cabeza de los dos batallones de reserva para rehacer el combate; mas el general Sucre, atento a todos los incidentes de la batalla, no podía dejar de conocer esta crítica situación de los enemigos, y ordena al victorioso Córdoba que caiga sobre la división de Monet, de la que dos batallones

habían pasado el barranco y estaban formados en columnas sosteniendo al batallón Guías diseminado en guerrilla. La división Córdoba con el mismo ímpetu que en la izquierda desbaca a la bayoneta a los tres cuerpos españoles, los que, puestos en fuga, arrastran en ella a los otros dos, que en aquel momento atavababan el barranco; y perseguidos por los vencedores, son derrotados completamente, al mismo tiempo que los Granaderos y Húsares de Colombia destronan a los cuerpos de caballería española que habían podido formar en el llano.

Mientras esto sucedía en la derecha y en el centro, el general Valdez habiendo arrollado a los cazadores patriotas, hacia retroceder a los batallones que los apoyaban y al vencedor arrojado en su auxilio: dos batallones realistas, sostenidos por un vío fuego de artillería pasan el barranco, y los otros dos batallones, reforzados por dos escuadrones, se interponen entre la izquierda y el centro de los patriotas: el general Sucre manda entonces sostener el choque al batallón Vargas y al escuadrón Granaderos a caballo y a los Húsares de Junin: la división Valdez, acometida por tan formidables fuerzas, es envuelta por todas partes, haciendo heroicos esfuerzos, y su general, buscando desesperadamente el escape, escudo en su auxilio: dos batallones patriotas atraviesan el barranco, siendo los primeros de León, Vargas y Húsares de Junin y prosiguen victoriosos hasta las alturas en donde se reünieron con el general Lara, que con el resto de la reserva, había completado por el centro la victoria.

La división de Córdoba al arrollar a la división Monet, tomó herido al víre, así es que el general Canterac, habiendo reunido a los generales y jefes que se habían salvado y viendo la consternación de todos y la imposibilidad de reunir los cuerpos derrotados, quiso pedir al vencedor una capitulación, que puso efecto a lo que se deseaba, con cuyo objeto descendió el general Canterac acompañado del general Lamar, para conferenciar con el general Sucre, quien trató a los vencidos con las consideraciones dignas de su alma magnánima.

Mil cuatrocientos realistas quedaron muertos en el campo de batalla y setecientos heridos. Los patriotas tuvieron trescientos setenta muertos y seiscientos nueve heridos. Fueron hechos prisioneros de guerra, además del víre y Canterac, catorce generales, diez y seis coroneles, sesenta y ocho centenales coroneles, cuatrocientos ochenta y cuatro oficiales y tres mil doscientos soldados, todo su armamento, parques y movilidad fueron presa de los vencedores en una batalla, la mas brillante de la América, que terminó la campaña admirable de 1824 y la gloriosa guerra de la independencia.

(De La Sociedad de Lima.)

COLABORADORES.

EPÍGRAMAS.

1.

La fuerza del hábito el poder de la costumbre

Con hermosa mujer, de afroso talle, Vive casado don Jacinto Calle. Mientras los dos moraban No un misino techo, y con ardor se amaban, La fructuosa Sofia Cada uno un hijo dar a luz solia; Un renuevo gracioso, Prenda adorna del galante esposo; Y aun ora que vieren Vaya el buen hombre por el mundo entero, Sufriendo los azares De mercachife en apartados mares, Absortos vemos lo que está pasando; Pues por solo el poder de la costumbre, Cada año sigue siempre un hijo dado, Radiante y majestuoso De don Jacinto la fecunda esposa.

II.

A don Juan el peli-beso que se da de valiente

Dices que a ninguno temas, Ni que has temido jamas,

Horrible, si; y mas horrible, cuando mas bella sea la que incurre en tan feo vicio. Y en verdad que pocas coquetas hai que no sean hermosas; pero su hermosura, medium de su velocidad, es la circunstancia mas agravante que concurre en su delito; porque valerse precisamente de los dones mas preciosos que debemos a Dios para luchar contra El, aun mas que circunstancia agravante, constituye un delito mas atroz.

La mujer ha sido criada para ayudar al hombre a sobrellevar la pesada cruz que el pecado original puso sobre sus hombros; por esto mismo la mujer que conspira contra el hombre para herirle y desespararle, es aun mas fiera que la serpiente del paraíso.

Como ella, lo halaga y lo seduce; como ella, le fascina, y como ella, le precipita en abismos insondables; pero mas que ella burla su buena fe, porque si Dios prohibió a nuestro primer padre comer de la fruta de aquel árbol, no prohibió a los hombres amar a una mujer, far en sus palabras y crear en su amor.

¡Ah! ¡ Si las coquetas tuviesen cabeza para calcular los terribles efectos que las mas de las veces producen sus lilezas!

El mundo entero se ha acostumbrado a preguntar siempre que descubre una desgracia: ¿quién es ella? y aunque el mundo se equivoque muchas veces, hai que confesar que otras muchas acriera preguntando esto, porque ciertamente ella es una coqueta.

¡Que horrible es siquiera pensar cuántas

intercediendo por su hermano,

— ¡Pero, hombre! repitió el cabo: ya he dado parte al señor Inspector, y... pero pero aquí viene el número que he mandado. Efectivamente: otro polizonte se dirijia al cajón.

— ¡Pue hal? le preguntó el cabo.

— El señor inspector me ha dicho que se tomen las señas de este caballero que al día donde viene, y que se le deje en libertad.

— ¡Lo ve U., hombre? ¡Jolco de faltas, dijo Periquillo.

— ¡Quiere U. apostar a que le meto a U. tambien en el cajón por descaato a la autoridad! exclamó amostazado el buen cabo.

Perico comprendió en aquel momento que lo que se convenia era estar en libertad, no discutir con el cabo, y lo mas suavemente que pudo, le dijo:

— No le haga U. caso: ¿cómo es mi hermano! Aquí está mi tarjeta con las señas de mi casa; y en cuanto a las persuales, añadió echando mano al bolsillo y dejando una moneda de oro sobre la mesa, si después de beber a mi salud quieren venir por ellas, siempre les será mas cómodo.

— Efectivamente, caballero, dijo el cabo haciendo una reverencia; no corren prisa; pueden ir a salir cuando guste, y U. dispense la molestia; pero ¡ya ve U.!

— ¡Quieren ustedes?

— Muchas gracias, contestó Perico, respirando con desahogo al verse en la calle.

Entonces periquillo se dió una palmada en

la frente.

— ¡Qué te sucede? le preguntó Perico algo armado.

— ¡Que me ha de suceder! Que entré en el teatro para ver si te habia sucedido alguna cosa, y que al oír que estabas preso salí por otra puerta de la en que estaba esperandonos la familia... Pero, mira, allí creo que vienen; si, ellos son; habrán preguntado, y... Perico averiguó que he estado preso! exclamó apresuradamente al encuentro de sus amigos.

— La primera que le vio fué Marquita, que demostrando una gran sorpresa exclamó:

— ¡Eres tú, Perico! ¡Por Dios! ¡Que te ha sucedido!

— ¡Si, ¡qué ha sido ello? repitieron llegando los demas.

— Nada, no ha sido nada, contestó Perico mirando tenazmente a Marquita: todo ello no ha sido otra cosa que una lamentable serie de equivocaciones.

— ¡Qué habia de decir a Perico, que aquella frase habia de obtener tanta y tan triste celebridad andando el tiempo!

IV.

LA COQUETA.

No extrañen nuestros lectores que volvamos sobre el mismo tema; es preciso recargar el cuadro, para que la horrible figura de la coqueta sobresalga.

FOLLETIN.

LAS TRES MARIAS.

CUENTO DE VARIOS COLORES.

POR DOS MARCEL BRUNETTO.

(Continuación.)

Pero el pobre jóve no se ocupó de tal barbaridad, y dirijiéndose al polizonte, le preguntó sin saber lo que decía:

— ¡Es verdad que está preso mi hermano?

— El polizonte miró al jóve con ojos sobrios, y cuando ya estaba a punto de soltar la carcajada, en el fondo de la caserna se oyó esta exclamación:

— ¡Periquillo!

— ¡Perico, hermano mio, ¡que te ha sucedido!

— Nada; que he andado a golpes con un importuno, y estos señores se empiezan en tenerme preso, sin duda porque no saben jota del código penal; lo que he hecho constituye una falta, no un delito.

— ¡Díre a U., caballero; U. ha hecho resistencia a la autoridad, y ya ve U. que esto con enfasis el cabo de la guardia.

— ¡Pero, hombre! interrumpió Periquillo,

Porque no puede en el mundo Haber para ti un rival. Que el del rango en que vives Llegas un día a rodar, Sabrás burlarte de todos Con mucha facilidad. No dudo que en tal evento Así te sabrás portar, Porque en la cabeza llevas La sala de arañas, Dulzain.

OTRO.

A Blas sobre el mismo asunto.

Es un guapo quien a miles Reto, y firme se mantiene; O bien bayonetas tiene, Espada, lanza y fusiles. Y tú te ser guapo lo pruebas Con armas tales, pues cuantas Llevas, Blas, aunque son tantas En el copete las llevas.

(Cuenca) LELY.

INSERCIÓNES.

VIAJE AL REDEDOR

DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA, POR UN CABALLERO ESPAÑOL.

IX.

LAS NOVEDADES.

Decíamos ayer, que las exposiciones universales de la industria son espectáculo a que solo puede asistirse con calma. Crear es lo contrario de destruir; perilar es lo contrario de embrocarse y cuando un pueblo embrocado destruye por orgullo, o asiste resignado al embrocamiento y destrucción de los que le dominan, no está, por bien que quiera, lo mas dispuesto a interesarse por la novedad de las creaciones, ni a discurrir sobre el alcance de los periles.—En España, por ejemplo, se han tocado en esta última época las dos acepciones de la palabra *exposición*: los objetos de su industria y su arte están expuestos en Viena para ser vistos: los hombres y las mujeres han estado o están expuestos en sus casas a ser ajuiciados por las turbas. Esto nos recuerda lo que acontecía a un pintor de brocha gorda en 1867, cuando colgado en su castillejo a la altura de un quinto piso de París, pintando la cornisa, exclamaba:—¡ Dices que es grande la exposición del Campo de Marte! Para exposiciones, la mía!

España ha tenido una exposición que infinitivamente la alejaba de todas las exposiciones posibles. Para exposiciones, la suya.—Tal al menos nos figurábamos que decía cada uno, cuando nosotros, inocentes, le hablabamos de las exposiciones de los demas. Por eso susperdimos nuestra tarea. Hoy que vislumbramos un rayo de esperanza, nos esponemos a esponerle nueva exposición de las exposiciones.

Sucede en las exposiciones universales lo que en los teatros: el que asiste a ellos alguna sola vez, se admira de todo, se contenta con todo y lo aplaude todo, mientras que los abonados, para quienes la asistencia es una especie de carga, necesitan preguntar al portero que novedad les ofrece la empresa, si han de decidirse a traspasar los umbrales del edificio con alguna animación o interés. En este concurso de Viena, adonde han concurrido pocos anteriores, la pregunta mas general que hacen los abonados es así:—¿ Que hai de nuevo?

No parece sino que el ingenio del hombre es mina sin fondo a la que puede acudirse todos los dias por ricos metales, sin haber de emplear mayor esfuerzo que el del candor y la espuerta para descubrirlos. Pregúntase por una novedad de exposición, como si ésta no tuviese que ser un progreso humano; y así ponen la cara alegre o contentadísima, según que se les responde afirmativa o negativamente a la casi única cuestión que para ellos existe en estos certámenes: la novedad. Bien

lágrimas y aun cuántas gotas de sangre manchan muchas veces la finísima y blanca mano de una mujer veleidosa; y mas horrible todavía está convencido de que si los tribunales castigasen con rigor las primeras causas, mas de una y mas de dos mujeres cuya limpia frente empaña la brisa mas suave, estarían complicadas en monstruosos procesos! Y luego; qué difícil es que esa buena esposa; ¿buena madre ha que en el estado de la pureza ha manejado tan bien la tradición! Ah! Es seguro que ni una sola de las lectoras tiene tan feo vicio; pero aun así, tenemos que pedirlas perdón por si hemos sido poco amables con la preciosa mitad del género humano, aunque, a decir verdad, las coquetas no merecen ser mujeres! Y cuidadito, que opinamos como Cervantes, cuando decía: "Que si hai Dánes en el mundo, No faltan mas!" Adonde las hai que no incurran en una coquetaría por todas las galas y todos los novios del mundo. A propósito, una observación: ¿en qué consiste que para cada mujer fiel que se casa, se quedan cien coquetas para vestir estas? Esto debe consistir en lo mismo porque los hombres, huyen para casarse de las que gustan escote y gustan de lucir demasido el diminuto pie; el hombre serio, como buen marido, no quiere para esposa a una mujer trill y casquivana. Y no decimos mas porque la profunda tris-

teza que embarga a Perico nos está llamando la atención. Perico era bueno y leal; Perico quería a Mariquita mas que a su vida, y no habiendo probado jamas la hiel de los desengaños, natural es que el primero le ocasionase tan dolorosos efectos.

En efecto: las exposiciones universales han registrado hasta ahora un hecho culminante de la agudeza humana, que ha de hacerlas vitales en la historia. La de 1851 ofreció las primeras de la fotografía; de esa hija rebelde del daguerrotípico, que, enterrando a su padre, robó el trípode a la naturaleza, egóbralo a la luz, encareció al paisaje, deshonró antiguas glorias del pincel, y proclamándose artista sin rival, ha llegado a producir Rafaeles a dos cuartos.—La de 1855 nos mostró la máquina de coser, esa jornalera inconsciente, que burlándose de la hacendosa madre de familias y de la aplicada doncella, comenzó a fabricar camisas de muchacho en ménos tiempo del que tardaban las otras en remendarlas; y aparecerá poco a poco, hoi de la costilla de ratón, mañana del pespunte, pasado de la vaina al sigiloso del fruncido, y por último, hasta del bordado, la hunda y los encajes, ha venido a probar que la mujer mas lista puede muy bien sustituirse con dos tocas de hierro y unas gotas de aceite clarificado.—La de 1862 nos enseñó como a hurtadillas el cable eléctrico, especie de balena cilindrada a modo de papel contrainfo que, posándose en el fondo del mar y merced a sus hedores de cadáver, alarga el cuello del europeo para decir secretitos al indiano, sin que se aperceban de la temeraria violación de domicilio los mundos infra-acuáticos.—La de 1867 nos presentó el cañon Krupp, ese anteojo de larga vista con el que el príncipe de Bismark estuvo acechando la constitución de su nueva Germania; monstruo de hierro forjado de impaciencias, ante cuya majestosa pesadumbre sonreían confiados los latinos, sin comprender que no era la obra casual de un ingenio aislado, sino producto y consecuencia legítima de toda una cultura y de toda una sé de predominio que se desarrollaban silijosa y sabiamente a su espalda.

Todos los concursos generales, decíamos, han ostentado una injeniosidad que ha de servirles de trofeo para la historia. Y si este concurso de Viena, que pareció levantar bandera de Norte contra los bellos agrupos en el pensamiento del día y ofrecer a su pensadora del orbe, ha abierto sus puertas a la inspección humana, ¿qué novedad, preguntan, nos ha ofrecido? ¿Qué progreso evidencian? ¿Qué escudo se ha labrado para injerirse en la aristocracia de las exposiciones!—Hé aquí la preocupación constante de los viajeros.

La exposición universal de Viena no creemos que haya labrado ningún nuevo escudo para la historia; pero semejante a ese gran político francés que se gloria de no haber promovido ninguna obra publica en su tiempo, sino de haberlas acabado; todas y cada una, contemplación del mundo, una serie admirada de perfecciones, que valen por lo ménos una novedad: no es ciertamente exposición de novedades, pero es exposición de complementos.

Una rápida vuelta por sus galerías bastará para demostrarnos que éste es el carácter con que la historia va a distinguirla de sus precedente compañeras.

El mundo aguarda, con mas o ménos afán según las necesidades que experimente, pero aguarda una porción de soluciones a otros tantos problemas de que depende su progreso futuro. Aguarda un nuevo motor que haga que se oscure la carestía, peso y volumen del carbon de piedra. Aguarda que los aires se dobleguen a su voluntad y obedezcan a su iniciativa, como lo ha conseguido con los mares y las montañas. Aguarda un estilo de arte que revele la potencia civilizadora actual, y que se preste a guarecer las creaciones de que su ingenio se halla inspirado. Aguarda

Perico estaba muy triste, es verdad; pero su tristeza era motivada por los celos, y sabido es que los celos es la tenaza con que el corazón cubre el fuego que le devora.

Cierto es que María y María Antonia, que querían de veras a Perico, comprendiendo por instinto que lo que le convenia era olvidar por completo a aquella mujer, se dedicaban a proporcionarle medios de olvidarla, ya evitando que la viese, ya ridiculizando a las coquetas; pero Periquillo, creyendo salvar a su hermano, seguía en sus trece a pesar de los consejos de la María Antonia.

Como los trece de periquillo era lo que mas le gustaba a Perico, poco a poco fue dándose por vencido hasta decidirse (no desaba otra cosa) a entenderse de nuevo con Mariquita. Mas para entender era necesario buscarla; y como las relaciones se habían enfriado tanto, que los seis amigos no se habian visto desde el día de su advenio, primero se acordó con su hermana, luego con mas insistencia, y mas tarde con tanta osadía, que Perico llegó a ser el uso de la calle. Pero ni por esas; Mariquita no salia al balcón, y ni aun siquiera de su casa; Perico no logró verla en muchos dias. Creerán nuestros lectores que esto desanimó al inocente joven? No; antes para el contrario, él creyó que tal habia sido la herida que con su injeniosidad habia abierto en el pecho de Mariquita, que esta se habia retrai-

tado, para la manipulación. La talló sobre cristal, tabla o metales, los bordados de dibujos caprichosos, la cronología, la geografía, la mecánica, la estampación de música, el estado de litros, la confección de sobres, ción industrias, en fin, de las mas usuales; y generalizadas se producen ahora con rapidez increíble en medio del aseo, de la comodidad y del reposo relativo del trabajador. Es ésta una puerta que se abre a la miseria laboriosa, a la aptitud y aplicación exhaustiva de recursos.

La máquina de coser, sobre todas, ha sido dotada desde 1867 de cuantas cualidades pueden escarse a la mas hábil costurera. No ya cabe decir que discurra, sino que tiene injenio y gracia para ejecutar las labores que se le confian. Ingleses y franceses, alemanes y americanos en competencia, exhiben perfijos de mecanismo, que la práctica comprueba a la vista del espectador. ¿Qué decimos? Un alemán tiene colocada entre sus operarias una señorita de madera, ricamente vestida, que borbota con la mayor actividad de rebases y candelabras. La máquina de coser ha traspasado ya la significación de su título, lo que ménos hace es coser; hoi borbota, como llevamos dicho, hace flores, sustituye a los dedos para la fabricación de colchas, maera letras y cifras, confecciona labores al gancho, a la cadeneta, al rimol; hace guantes, ojales, pega corlon, y ¿a que cansarnos?, ha destruido la institución de amigas para las muchachas. Hoi en vez de la escuela, con el trípode, la aguja y el pedal, hai que mandarla a jupilo a casa de un maquinista de ferro-carril.

Y Viena, sin embargo, ofrece a la consideración del hombre estudioso una serie completa de perfeccionamientos, o, si nos es lícito decir así, de afinaciones, sobre todos los ramos que en 1867— aquella máquina universal, aquel sabio de hierro que los alemanes presentaron como última expresión de la dinamitica; aquella jeneración de múltiples mecanismos que parece dotada de entendimiento, de voluntad y de memoria, a quien los ojos atontados del observador buscaban el alma, y que se recrea en vencer dificultades de manufactura a favor del hombre, cuyas fatigas minorra, cuyos éxitos abrevia, y cuyas ganancias centuplica sin escisfirse participación, ni declarar- se burgues, ha producido desde entonces toda una raza de pequeños eruditos, merced a los cuales las antiguas maravillas de la paciencia y de los dedos pueden hoy ser patrimonio del empuje descuidado de un adolescente, o de la débil manipulación de una mujer.

La gran galería de máquinas, que corre paralela al palacio de la industria en la extensión de un kilómetro, no es ya el infierno de las antiguas galerías similares, en que el ruido de los topes, la emanación de los escapes y la muchedumbre de sirvientes embargaban las potencias amedrentadas del espectador. Aquí la maquinaria ha obtenido patente de nobleza; su hablar es mas modesto, la evolución mas sencilla, su esqueleto mas simple, su villancica ménos numerosa. Produce mayores resultados con menor bulia; como esos nobles talleres de Londres distinguidos que en Ginebra y en Orléans dan el movimiento a la armadura del reloj, comparados con los talleres en que se alcciona para la misma maquinaria la turba de aprendices.

La máquina de coser, la máquina de imprimir, las de tejer y de hilar, las de bordados, encajes, tachuelas y alfileres, y hasta la simple máquina de mover, parece que han entrado en el periodo de la razón; no chillan ni retroceden como el que ejecuta un gran trabajo, sino voltéan y cubren su obligación con la dignidad del que está seguro de lo que hace.—Un amigo nuestro contemplando una máquina que producía cortinas bordadas, en que las labores no son ya simétricas, sino caprichosas y variatas, como el gusto del dibujante, al ver que el mecanismo se paraba demandando compostura a unos cabos rotos, nos dijo: "Hé ahí una máquina que discurra."

Y a la verdad que su autor la habia dotado de muelles a propósito del discurso. Otra tendencia de la aplicación de los movimientos múltiples es la personal de las herramientas en herramienta de trabajo. Sin fuertes sumas de desembolso, sin un aprendizaje difícil, y sin sécuencia de espacio, fuerza ni sabiduría, puede cualquier individuo producir objetos de cierta complicación que le proporcionen una subsistencia desahogada.—En esa galería que al atornados, nos veniese trahar diariamente a personas de ambos sexos, ya en la confección de calzado, ya en tejidos de punto, ya en el corte de maderas y otras industrias de esta importancia, valiéndose solo de uno de sus brazos para el impulso, y de los brazos, cómodamente colo-

do por completo. Y ocurríese tal idea, y estar mas amantado y gulan que nunca, todo fué uno. Las escenas del teatro habian sido completamente olvidadas, los celos desvanecidos, porque la verdad era, que ni una sola vez habia visto pasar por la calle donde vivía Mariquita a su rival, y esto era señal, o de que no habia tal rival, o de que si le habia no alcanzaba gran fortuna.

La cuenta era igual para Perico: de todos modos, según él, Mariquita no le habia olvidado. Nada como los amores platónicos para ensusmar a las fuentes y formar castillos en el aire. Estos amores se amolaban con facilidad al gusto del consumidor. Estos amores sirven un buenos platos de ilusiones, y el que de ellos se mantiene, pedirá estar todo lo escualdo que se quiera, pero también mas amante cada día.

Y es que el misterio atrae como el abismo; aunque el misterio y el abismo suelen ser lo mismo para los que se dedican al amor platónico; Cuando se ruella al abismo, lo mas probable es romperse la cabeza. Cuando el misterio del amor platónico se acaba, es casi seguro encontrarse herido por cien desengaños a la vez. (Continuará.)

UN CABALLERO ESPAÑOL. (De La Ilustración Española y Americana.) (Continuará.)

VARIETADES.

POESIA. Consuela ver que aun brilla en España, en medio de la horrible dislocación que existe en todas las esferas, los destellos del Genio que hizo inmortal la patria de Garcilaso, de Lope de Vega y de Cervantes. Hace muchos años que no hemos leído nada mas bello que la siguiente inspirada poesía de nuestro amigo y colaborador el justamente célebre Gaspar Núñez de Arce. Llamamos sobre ella, y uno especialmente, la atención de nuestros lectores.

A LA MUERTE DE DON ANTONIO RIOS ROSAS

¡Cayó como la piedra en la laguna Con rudo golpe en la insondable fosa! Ya no levantará tormenta alguna Su elocuencia, vibrando en la tribuna, Terrible como el rayo y luminosa. ¡Triste destino de la gloria humana Tau costosa, tan misera y tan vana ¡Ayer grandera, y entusiasmo y ruido; Hoi tributo de lágrimas; mañana Hondo silencio, y soledad y olvido; En la infinita sed que nos aqueja, ¿Qué es nuestra vida? El sueño del momento, Ola que pasa, sombra que se aleja Ave tímida y muda que no deja Ni el rastro de sus alas en el viento. ¿Cuántas, cuántas memorias arrebatas Nuestra viviente y ruda catarata! Qué es el mártir? ¿Qué el jenio? ¿Que el tirano En el torrente del linaje humano, Que a través de los tiempos se dilata!

La secular encina, siempre verde, De sus marchitos frutos se despoja do por completo. Y ocurríese tal idea, y estar mas amantado y gulan que nunca, todo fué uno. Las escenas del teatro habian sido completamente olvidadas, los celos desvanecidos, porque la verdad era, que ni una sola vez habia visto pasar por la calle donde vivía Mariquita a su rival, y esto era señal, o de que no habia tal rival, o de que si le habia no alcanzaba gran fortuna. La cuenta era igual para Perico: de todos modos, según él, Mariquita no le habia olvidado. Nada como los amores platónicos para ensusmar a las fuentes y formar castillos en el aire. Estos amores se amolaban con facilidad al gusto del consumidor. Estos amores sirven un buenos platos de ilusiones, y el que de ellos se mantiene, pedirá estar todo lo escualdo que se quiera, pero también mas amante cada día. Y es que el misterio atrae como el abismo; aunque el misterio y el abismo suelen ser lo mismo para los que se dedican al amor platónico; Cuando se ruella al abismo, lo mas probable es romperse la cabeza. Cuando el misterio del amor platónico se acaba, es casi seguro encontrarse herido por cien desengaños a la vez. (Continuará.)

Sin que nadie, mirándola, recuerde Ni el seco ramo, ni la inútil hoja Que en su invicible crecimiento pierde.

¡Todo es misterio, vértigo y locura! La vid; frágil, el renombre incierto, Y la tremenda eternidad oscura. . . . Solo podemos dar a los que han muerto, Con fe piadosa honrada sepultura.

El la tendrá con lágrimas regada. Cómo olvidar tan pronto, patria mía, La imperiosa atracción de su mirada, Su voz, su ardiente voz, rizada espada Que al chocar y al herir resplandecía?

A veces imagino que aun lo veo Erguirse reposado y pensativo, Y am tiempo mismo Tácito y Tirto Arrostrar el contrario clamoreo, Cuanto mas acosado mas altivo.

Con fuerza potentísima y secreta Brotaban de su espíritu fecundo El dardo agudo, la ilusión discreta La cólera inspirada del poeta Y la sentencia del varon profundo.

En el peligro, enérgico y valiente, Jamás cedió varonil denuesto, Ni se dejó arrastrar por la corriente; Nunca dobló su poderosa frente Ante los vanos ídolos del medio.

Noble y robusto vástago de aquella Viril jeneracion, que al mundo vino Cuando, impulsado por su infansta estrella, Marcó en España su iracunda huella El rayo de la guerra y del destino.

Cuando de su letargo despertaba La nacion de Lepanto y de Pavia, Y en lid ardiente, inextinguible y brava, Mostró con su teson que no queria Vivir sin honra, ni morir esclava.

Nacida entre tumulto y el fracaso De una lucha titánica y suprema, Esa jeneracion que hacía su ocaso Dirije el triste vacilante paso. Es el himno triunfal de aquel poema.

Arrojada y resuelta cual ninguna, Como engrandada en tan heróico empeño, Templóla en sus rigores la fortuna, La ronca tempestad metió su cuna Y el eco del cañon la arrulló el sueño.

Siempre en la brecha y siempre enardecida, Sin temor al desierto ni al verdugo, Con estico desprecio de la vida Rompió, lidiando, el ominoso yugo Que sortolaba España, envilecida.

De su entusiasta afán en los extremos Amaso con la sangre de sus venas La libertad que a su valor debemos. ¡Hoy nosotros, sus hijos, no tenemos Ni esperanza, ni fe, ni patria apenas!

El jénio nacional, ántes dormido En la profunda noche del olvido, Llenó los aires con su voz sonora, Como el alegre pájaro en el nido Cuando le llama la naciente aurora.

¡Qué espontáneo y feliz renacimiento! ¡Qué playede de artistas y escritores! En la luz, en las ondas, en el viento Hallaba inspiracion el pensamiento, Gloria el soldado y el pintor colores.

¡Larra, Pacheco, Rivas, Espronceda, Olózaga, Donoso, Avellaneda, Y cien nombres, orgullo de la historia! Ya son polvo no mas! ¡Ya su memoria Solo en el pueblo que ilustraron queda!

¡Su memoria mortal, que se derrumba Al impulso del siglo! Eco postrero De su apagada voz, sordo retumba En el helado mármol de la tumba, Y se pierde en los ámbitos lijero.

Cuando, vertiendo silencioso llanto Vuelvo a mi edad la vista atribulada, Siento a la vez indignacion y espanto, ¡Cómo pensar, jeneracion menguada, Que en pocos lustros des cendieras tanto!

Nuestros padres con ánimo sereno Hallaron en los campos de pelea Algo fecundo, provechoso y bueno. Nosotros, sumerjidos en el ci eno, No encontramos un hombre ni una idea.

Su esfuerzo jeneroso y levantado, De Cádiz a las cumbres del Pirene Avivó el fuego del honor, sagrado. Hoy la estéril república no tiene Ni un cantor, ni un artista, ni un soldado.

Ni nos desafiando ya, ni el golpe embota, Partido en mil pedazos nuestro escudo, El vulgo, el necio vulgo nos azota: Yace el arte decrépito, está mudo El jénio, el arpa destemplada y rota.

Alguien con torpe y mentiroso halago, En busca del aplauso apetecido,

Ajitó el fondo del impuro lago, ¡Ay! y el vapor del fango removido Solo enjendra la peste y el estrago.

Tú dormirás en paz ¡oh varon fuerte! Con el sol de la patria que declina, Y es venturosa y evindiable suerte Reposar en los brazos de la muerte, Cuando todo es dolor, vergüenza y ruina.

Tú, de este triste y borrascoso drama Sacaste el puro corazón ileso. Otros, que el pueblo alborotado aclama, No dormirán tranquilos bajo el peso, Bajo el terrible peso de su fama.

G. NUÑEZ DE ARCE.

5 de Noviembre de 1873.

(Do El Eco de Ambos Mundos.)

REMITIDOS.

A. EN EL DIA DE SU SANTO.

Hace un año te canté, señora, Sintiendo del amor el frenesí. Hoy vuelve a aparecer la misma aurora Que alumbró de mi vida el porvenir.

Hoy cual ántes, no siento los abrojos. Que entrecubre la flor de la ilusión; Que olvidando del mundo los enojos, Te he entregado por siempre el corazón.

Y tú tambien amarme me has jurado, Como aman las mujeres una vez; Con ese amor ardiente, arrebatado, Cual se amó la pareja del Eden.

GACETILLA.

MUERTE REPENTINA.—El domingo a las dos de la tarde, poco mas o ménos, venian de Ciudad-ruja el señor José María Velazco y el señor Pedro Mata; al llegar a la "Plaza nueva," el señor Velazco cayó en tierra como herido por un rayo, el señor Mata trató de levantarlo, pero fueron inútiles sus esfuerzos; pues ya el alma del Sr. Velazco habia dejado de pertenecer a este mundo, quedando solo su cuerpo que frío y yerto fué conducido al hospital de caridad por orden de la policia. Allí hicieron la autopsia los señores doctores encargados por la presidencia de la sociedad medica. Abierta la cavidad del cráneo, resultó haber en la masa cerebral signos evidentes de una apoplejia sanguínea, así como tambien señales de una inflamacion crónica de las meninges, y abierta la cavidad torésica, el corazón estaba aumentado de volumen y sus dos cavidades derechas formaban una bolsa aneurismática.

El Señor haya recibido el alma del finado José María Velazco y envíe consuelos en la tierra a su familia.

DRAGA EMPRENDEDORA.—Importantes son los servicios que está prestando con la actividad de sus trabajos en la despalizada del rio Yahuchi, estando mandada por los laboriosos y dedicados señores Reinaldo Linguo e Ignacio Espinosa. En efecto desde la entrada de dicho rio, se encuentran en sus orillas, hacinados los troncos que dejando ya de ser escollos para el viajero, son unos cuantos avisadores de la limpieza del cauce ántes enteramente obstruido. Cuántas existencias no han sido sepultadas allí! Mas hé aqui que ahora, la mencionada draga Emprendedor, ha logrado, debido a los esfuerzos de sus capitanes, tener un calado de cuatro pies y medio, consiguiendo así abrir hasta el punto denominado "El Roble," de donde despues de agotar todos los esfuerzos ha regresado a las inmediaciones del mismo pueblo de Yahuchi, continuando allí la útilísima y difícil despalizada.

En honor de dicha draga debemos decir, que, no solamente se ha ocupado en su misión principal, de limpiar los rios, sino que tambien haciendo uso de sus poderosos winches, ha conducido las maquinarias y útiles del ferrocarril del Sur, hasta llegar al puerto de su destino.

CURATO.—Con licencia del Sr. delegado el Sr. doctor Leonardo Sotomayor, cura canónigo de la Catedral, ha sido éste elevado a la silla Teologal, quedando vacante el Curato del Sagrado. Probablemente se fjarán edictos y tendremos dentro de poco tiempo otro cura en dicha parroquia. Tenemos entendido que el señor doctor Sotomayor cumplia estrictamente con sus deberes parroquiales y se habia, por su amabilidad y educacion, agradable a todos sus feligreses. Ojalá que el que lo sustituya sea así, contrario a sus obligaciones cotidianas! y no sea como algunos curas que olvidando que su misión es enteramente espiritual, se pasan de los límites señalados por su empleo, ocasionando graves perjuicios al pueblo que los sostiene.

ACCIDENTE.—En la Calle-nueva, en el tercer puente, peleaban dos mujeres (serranas) y despues de darse de puñetazos, la una asió a la otra un garfajoso en la cabeza, de cuyo golpe esta cayó sobre los rieles del ferrocarril de sangre, quedando completamente sin sentido; fue conducida al hospital de caridad y no sabemos si habrá muerto, lo que

es probable segun lo pronosticaba su deplorable estado.

OTRO.—Ayer por la tarde el Waggoner de los baños del Salado, bajó del wagon, para pararlo; pero no se sabe de q' manera cayó entre las patas de la mula, siendo en consecuencia pisado por esta y casi aplastado por aquel. Segun se nos ha informado no da esperanzas de vivir; pues han sido mortales las lesiones q' ha recibidas este desgraciado

que acaba su vida en el cumplimiento de los sagrados deberes de padre de una familia que queda en la horfandad.

TEATRO.—Para mañana está anunciado el melodrama en 6 actos titulado Juan el Cochero. Esta funcion la ha dedicado el señor E. Sánchez al Club Colombiano. No dudamos que tan filantrópica asociacion haga por un compatriota suyo, todo lo que esté a sus alcances.

ALQUITRAN DE GUYOT. LICION DE ALQUITRAN CONDENSADO Y DESTILADO. M. Guyot, despues de muchos años de estudio y experimentos, ha conseguido quitar el alquitran en su estado y amargura insuperables haciéndolo al mismo tiempo muy soluble. Aprovechando este feliz descubrimiento, prepara un licor condensado de alquitran que en muy pequeño volumen contiene una gran cantidad de principios activos. El Alquitran de Guyot (Condren de Guyot) ofrece todas las ventajas de la que alquitranada ordinaria sin tener ninguno de sus inconvenientes. El Alquitran de Guyot se emplea con gran éxito para combatir las enfermedades siguientes: EN BEBIDA. — Una cucharita de café por cada vaso de agua y dos cucharitas de café por cada botella. BRONQUITIS CATARRO DE LA VIEJICA RESPIRADO COQUELUCHE O TOS CONVULSIVA TOS TENAZ BRITACION DE PECHO ENFERMEDADES DE LA GARGANTA EN LONJONES. — Licor puro ó diluido en muy poca onza: AFECCIONES DE LA PIEL PICAZONES ENFERMEDADES DE LA PIEL CABELLUDA EN INYECCIONES. — Cuatro partes de agua y una de licor: (eflicacia extraordinaria). FLEJOS CRONICOS O RECIENTES CATARRO DE LA VIEJICA El Alquitran de Guyot (Condren de Guyot) ha sido experimentado con verdadero éxito en los principales hospitales de Francia, Bélgica, y España. Los primeros medicos de Europa se hallan en unánime reconocer que este licor constituye en la época de los calores la bebida mas higiénica, sobre todo en tiempos de epidemia.

EXPOSITION UNIVERSELLE DE 1883. MEDAILLE DE 1^{re} CLASSE. ALF. LABARRAQUE & Co. QUININUM LABARRAQUE. APROBADO POR LA ACADEMIA IMPERIAL DE MEDICINA DE PARIS. El Quinimum Labarraque es un vino eminentemente tónico y febrifugo; así es que está destinado a reemplazar con ventaja las demás preparaciones del quina. Los vinos de quina, empleados por lo regular en medicina, están preparados con la corteza del quina, cuya riqueza en principios activos es muy variable; además, los procedimientos de fabricacion son de tal modo defectuosos, que las cortezas que han servido para la preparacion del vino de quina pueden emplearse aun para la fabricacion del sulfato de quina. Así es que estos vinos no contienen mas que vestigios de principios activos, y en proporciones siempre variables. El Quinimum Labarraque, aprobado por la Academia imperial de medicina, constituye al contrario un medicamento de composicion determinada, rica en principios activos, sobre el cual los médicos y los enfermos pueden siempre contar con entera confianza. El Quinimum Labarraque se prescribe con el mayor éxito a las personas endebles, debilitadas, ó extenuadas, sea por efecto de constitucion viciosa ó a causa de alguna enfermedad; a los adultos causados por un crecimiento demasiado rápido; a las mujeres en el periodo de sobrepeso, y a los ancianos enflaquecidos por la edad y las enfermedades. En los casos de clorosis, anemia, y colores pálidos, este vino es un poderoso auxiliar de los ferruginosos; asociado, por ejemplo, a las píldoras de Vallet, produce efectos sorprendentes. Depósito, en Paris, en casa de L. FERRE, 10, rue Jacob. IMPRENTA DEL QUINAR